

Sumario

Un principio hermenéutico fundamental para estudiar el Documento de Aparecida es identificar las grandes líneas que le dan forma al texto, más que ir a buscar la multiplicidad de temas que aborda. Los ejes temáticos que el autor destaca en el DA forman una tríada: vida-misión-discipulado. Además de los ejes temáticos se resalta en el artículo el tono novedoso, el estilo propio y los acentos del documento, a partir de la identificación de las palabras que más aparecen, de las palabras nuevas y de las que no se repiten tanto como un lector desprevenido supondría.

Claves de interpretación y aplicación del documento de Aparecida

Víctor Manuel Fernández, Pbro.

Doctor en Teología. Vice-Decano de la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Argentina.

Estamos en un momento crítico para la recepción de Aparecida. De nuestra apertura para asumir esta novedad del Espíritu y para plasmarla en cauces concretos, dependerá que se convierta en un momento verdaderamente renovador para América Latina o que caiga pronto en el olvido. En orden a la recepción y aplicación del Documento propongo algunas claves de lectura.

1. Criterio fundamental de interpretación

¿Cuál es la propuesta de la V Conferencia?. El Documento trata muchísimos temas de actualidad: desde el cambio de época, la economía de mercado, la integración latinoamericana o la ecología, hasta los migrantes, la comunicación social, los padres de familia o la animación bíblica de la pastoral.

Pero más que ver cuáles son los variados temas que aborda, lo importante es percibir las grandes líneas que le dan forma. Este es un principio hermenéutico fundamental para un documento de este tipo. Hay que tener muy en cuenta que no es un libro escrito por una sola persona, que se sienta a pensar bien cada frase que escribe y redacta lo que a él le parece. Este es un documento hecho por más de 260 personas.

Por eso no conviene leerlo para buscar frases interesantes, ya que hay frases colocadas por insistencia de alguna persona, o palabras modificadas por la propuesta de algún miembro muy respetable, pero que no siempre representan las preocupaciones de la mayoría. En esos detalles es posible que no siempre haya consenso. Por eso no cabe ir a este documento a buscar expresiones que a uno le gusten. Algunos leen una frase que no les agrada, y por eso ya arrojan todo el documento a la basura, olvidando que lo que interesa aquí son las grandes propuestas.

Mejor es descubrir los grandes acentos que resultaron de un proceso de intenso debate y constante participación.

Tampoco tiene mucho sentido preocuparse por encontrar lo que el Documento dice sobre un tema que a uno le interesa. Los que van sólo a mirar qué se dice sobre un asunto que les apasiona (la pastoral juvenil, o la pastoral del turismo, o la ecología, o las CEBs), seguramente se desilusionarán. Si el Documento dice poco sobre ese tema o no dice lo que ellos esperan, posiblemente despreciarán todo el esfuerzo realizado. Pero esa actitud sería la expresión de una incapacidad de entrar en una pastoral de conjunto, una dificultad para subordinar los propios intereses a un camino comunitario que el Espíritu Santo quiere suscitar en el Continente.

Este Documento es el resultado de muchos días de discusión y de oración comunitaria para ir encontrando *grandes coincidencias, algunos consensos fundamentales que nos unan a todos* los que queremos evangelizar en América Latina y el Caribe. Por eso, lo que interesan aquí son las *grandes líneas*, los *núcleos de fondo* que estructuran el conjunto del Documento y que permiten comprender el sentido que se quiere dar a las distintas frases y a los diversos párrafos. En un texto hecho a partir de un diálogo de tres semanas, y varias veces revisado, podemos pensar que los temas que están más destacados y repetidos son los que realmente interesaban a la gran mayoría y que representan el pensamiento de la V Conferencia, no sólo de algunas personas o grupos.

Este mismo presupuesto hermenéutico es el que invita a no otorgar demasiada importancia a los cambios que se realizaron al texto después de su votación, precisamente porque esos cambios no modifican los grandes consensos y los núcleos básicos del Documento, y se refieren a cuestiones particulares sobre las que podrían haber diferentes opiniones. Por ejemplo, para las CEBs, más importante que leer lo que se dice sobre ellas mismas, es reconocer el acento del documento sobre la opción preferencial por los pobres, puesto que dice que “debe atravesar todas nuestras estructuras y prioridades” (DA 396), e insiste en la necesidad de una mayor cercanía real a los pobres (cf. DA 397).

2. Los tres ejes básicos

La clave principal para entender bien el texto es precisamente el tema general de la V Conferencia: *“Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos, en él, tengan vida”*. El tema engloba tres grandes ejes que son las que de hecho estructuran todo el Documento: vida-misioneros-discípulos.

- 1) El gran eje del tema es *“para que tengan vida”*. El “para qué” es sumamente importante, porque indica la finalidad de toda la actividad de la Iglesia: “La propuesta de Jesucristo a nuestros pueblos, *el contenido fundamental de esta misión*, es la oferta de una vida plena para todos” (DA 361). A veces se acusa a los cristianos de una prédica más bien negra o negativa, hablando más de prohibiciones que de propuestas positivas. Pero su mensaje es el Evangelio de Jesucristo, que es una oferta de vida. Esto significa que todo lo que hace la Iglesia debe ser *para promover una vida más digna y más plena*, para que la gente pueda vivir mejor. Hoy queremos mostrar que la relación con Jesucristo no nos hace menos felices, sino que nos ayuda a desarrollarnos plenamente y a disfrutar más de la existencia. Así queda claro que la fe católica no pretende hacer sufrir a las personas o limitar su felicidad legítima. La propuesta de Jesús siempre debería dar ganas de vivir, llenar de ilusión y de esperanza:

“Su amistad no nos exige que renunciemos a todos nuestros anhelos de intensidad vital, porque él ama nuestra felicidad también en esta tierra. Dice el Señor que Él creó todo ‘para que lo disfrutemos’ (1 Tim 6, 17). La vida nueva de Jesucristo toca al ser humano entero y desarrolla en plenitud la existencia humana... Sólo así se hará posible percibir que Jesucristo es nuestro salvador en todos los sentidos de la palabra. Sólo así manifestaremos que la vida en Cristo sana, fortalece y humaniza” (DA 355-356).

Esto tiene expresiones muy concretas. Vale la pena detenerse a leerlas:

“La vida en Cristo incluye la alegría de comer juntos, el entusiasmo por progresar, el gusto de trabajar y de aprender, el gozo

de servir a quien nos necesite, el contacto con la naturaleza, el entusiasmo de los proyectos comunitarios, el placer de una sexualidad vivida según el Evangelio, y todas las cosas que el Padre nos regala como signos de su amor sincero. Podemos encontrar al Señor en medio de las alegrías de nuestra limitada existencia, y así brota una gratitud sincera” (DA 356).

Es interesante que un documento diga que la vida en Cristo incluye el entusiasmo por progresar y el placer de la sexualidad. Así queda claro que la fe católica no pretende hacer sufrir a las personas o limitar su felicidad legítima.

Este acento puesto en la vida digna y plena que Jesús nos quiere dar, tiene consecuencias pastorales muy prácticas en todo lo que haga la Iglesia:

“La doctrina, las normas, las orientaciones éticas, y toda la actividad misionera de la Iglesia, deben dejar transparentar esta atractiva oferta de una vida más digna, en Cristo, para cada hombre y para cada mujer de América Latina y de El Caribe” (DA 361).

Esto no implica renunciar a educar las pasiones y los deseos, cosa tan necesaria hoy, pero siempre habrá que hacerlo de tal manera que se manifieste que esa educación está al servicio de una vida más digna y feliz.

Esta propuesta de vida está íntimamente unida a Jesús mismo. La relación personal con él nos amplía los horizontes para alcanzar una felicidad más plena, para encontrarle el sentido más profundo a todo lo que nos pasa, también a los momentos duros: “Jesucristo nos ofrece mucho, incluso mucho más de lo que esperamos... Se entrega él mismo como la vida en abundancia” (DA 357). La relación personal con Jesucristo ha sido alegría y esperanza para millones de personas a lo largo de 2000 años y lo sigue siendo hoy.

- 2) Vamos a un segundo aspecto de este gran tema. Se quiere mostrar que una vida digna y feliz no se realiza en el aislamiento y en la comodidad individualista. Uno de los grandes peligros de la época en que vivimos es que cada uno se encierre sólo en su mundo

privado, buscando nada más que sus intereses personales y cuidando sus espacios de comodidad y placer de un modo enfermizo. Así no es posible una vida digna, no es posible la solidaridad, ni la amistad, ni la preocupación por los pobres, ni el compromiso ciudadano. El Documento recuerda que una ley de la vida es que la vida crece en la medida en que uno la comunica (DA 360). Así aparece el segundo gran eje, que es la *misión*: El empeño por compartir y comunicar lo que hemos recibido.

A partir de esta convicción se quiere promover una actividad misionera mucho más intensa, para llegar especialmente a las periferias y a los que están más abandonados, como pidió insistentemente al Papa en Brasil. Consiste en buscar una mayor cercanía, sobre todo con los pobres.

En este llamado misionero no se trata sólo de predicar. Cada uno lo realizará según su propia vocación. Un periodista lo hará particularmente buscando la verdad y promoviendo valores, un político lo hará buscando sinceramente y con sacrificio el bien común, más que la mera conquista del poder, un docente lo hará disfrutando de su misión de ayudar a crecer a sus alumnos. Pero a todos se convoca, más allá de sus actividades ordinarias, a buscar a los que están alejados de Jesucristo o prescinden de él en sus vidas.

Dentro de esta actividad misionera se destaca el aliento para que los laicos colaboren en la transformación de las estructuras de la Sociedad civil. Cuando se lamentan las sombras de la Iglesia en América Latina se dice: “Constatamos el escaso acompañamiento dado a los fieles laicos en sus tareas de servicio a la sociedad” (DA 100c). Sin duda esta es una de las preocupaciones que reaparece, de una forma o de otra, en todo el Documento.

Sostiene también que “es una contradicción dolorosa que el continente del mayor número de católicos sea también el de mayor inequidad social” (DA 527). Se percibe que aquí no se logró *iluminar y transformar con el Evangelio la realidad social*, y se destaca “una notable ausencia en el ámbito político, comunicativo y universitario, de voces e iniciativas de líderes católicos de fuerte personalidad y de vocación abnegada que sean coheren-

tes con sus convicciones éticas y religiosas” (DA 502). Al mismo tiempo, se reconoce que “si muchas de las estructuras actuales generan pobreza, en parte se ha debido a la falta de fidelidad a sus compromisos evangélicos de muchos cristianos con especiales responsabilidades políticas, económicas y culturales” (DA 501).

La propuesta misionera incluye este fuerte llamado a la participación de todos en la vida pública. También se pide a las parroquias que no se ocupen sólo de sus agentes pastorales sino de formar y acompañar a “los laicos insertos en el mundo” (DA 306).

El Documento es muy profético en lo que respecta a la misión, porque pide que todas las estructuras de la Iglesia se reformen de manera que sean más misioneras, que estén más al servicio de esta vida digna y plena de la gente. Pero también pide “abandonar las estructuras caducas” que no sirvan a esta finalidad (DA 365). Habrá que ver el coraje de las Diócesis y de todas las instituciones de la Iglesia a la hora de sacar las consecuencias concretas de estas afirmaciones.

- 3) Finalmente, vamos al tercer eje: Nosotros, los cristianos, creemos que podemos ofrecer un mejor servicio al pueblo latinoamericano y caribeño si somos realmente *discípulos* de Jesucristo.

No es lo mismo alguien que proclama una verdad creyendo que es un sabio o un dueño de la verdad, que alguien que se considera un humilde discípulo, necesitado del Maestro, que aprende de él todos los días, que necesita volver a escucharlo, volver a consultarlo, volver a imitarlo. Al mismo tiempo, alguien que tiene corazón de discípulo sabe que también tiene que aprender de los demás, y por eso fomenta el diálogo con los diferentes, se deja cambiar los esquemas, se deja enriquecer por los otros. Evidentemente, no es lo mismo un sacerdote, un político o un docente, si tiene o no tiene un corazón de discípulo.

Se quiere remarcar que *todos* somos discípulos (el Papa, los empresarios, cada ama de casa, etc.) y que *siempre* somos discípulos, hasta la muerte. Por esta misma razón se dedica todo el largo capítulo seis al encuentro personal con Jesucristo y a la formación permanente de los cristianos.

Este eje también invita a simplificar la vida y la predicación, porque destaca, siguiendo al Papa, que se trata ante todo del encuentro con Cristo, más que de una decisión ética o de una mera doctrina (DA 243).

3. Las palabras de Aparecida

Pero si queremos profundizar un poco más, propongo un recurso para reconocer el tono novedoso, el estilo propio y los acentos del documento de Aparecida: es ver cuáles son las palabras que más aparecen, y también reconocer cuáles no se repiten tanto como uno supondría. En este documento aparecen palabras nuevas, y otras se destacan más que en documentos anteriores. Por otra parte, hay expresiones más bien negativas que aparecen poco.

Me gusta repetir que el Documento de Aparecida, más que el resultado del trabajo de algunos teólogos, es una obra común llena de imperfecciones, pero que recoge mucha riqueza. Los temas que están más destacados y repetidos son los que realmente interesaban a la gran mayoría, expresan una “conciencia colectiva” y representan el pensamiento de la V Conferencia, no el de algunos grupos particulares. Estas preocupaciones son verdaderos signos de los tiempos, que marcan nuevas tendencias en la Iglesia latinoamericana y caribeña actual. ¿Cuáles son?

Palabras que gritan

En primer lugar, veamos las trece palabras más repetidas en todo el documento, exceptuando, obviamente, artículos, pronombres y preposiciones. Menciono doce, porque estas palabras se repiten más de 200 veces cada una. Son, en orden decreciente: Vida, Jesucristo, Iglesia, misión/misionero/a/s, Dios, hombre, discípulo/a/s, comunidad/comunitario, cultura, amor, formación/formar, América Latina/Continente. Este grupo de palabras que se destaca sobremanera, indica ya una orientación básica, que se concentra con mucha fuerza en los agentes pastorales (discípulos, misioneros, formación), pensados comunitariamente, para llevar la vida y el amor de Jesucristo al ser humano y a la cultura en América Latina.

Pero hay un segundo grupo de diez palabras, que aparecen más de 100 veces, y que permiten reconocer algunas tareas importantes dentro de este gran marco. Son: pueblo/s, pastoral, familia/s, social, pobre/s, evangelizar, fe, educación, verdad, Biblia/Escritura. Este segundo grupo de palabras permite reconocer a los pobres como destinatarios privilegiados, acentuando la dimensión social de la actividad pastoral (pueblo, social), pero enmarcando claramente esta preocupación dentro de una propuesta evangelizadora que no se separa de la fe, del amor a la verdad, y de la luz de la Palabra. Junto con esta cuestión fundamental, se sitúa la preocupación por la familia y por la educación.

Un tono positivo y renovador

La palabra “vida”, de lejos, lleva la delantera. Aparece 631 veces en el documento. Esta palabra indica la plenitud vital que Jesús ofrece, y da un tono marcadamente positivo a todo el documento.

El segundo acento es el de la misión, indicada más de 380 veces. Así se remarca el interés por lograr un dinamismo misionero eficaz, eliminando lo que aliente un cristianismo cerrado, cómodo, individualista o intimista.

La palabra “discípulo/a” aparece como en ningún otro documento de la Iglesia, más de 260 veces. Esto también marca un estilo.

Si tomamos en cuenta palabras que indican tareas privilegiadas, sin duda se destacan los pobres (130 veces). Con respecto a la opción por los pobres, lo que agrega esta V Conferencia a lo ya dicho en las anteriores es indicar que el sentido de la expresión “preferencial” es que “debe *atravesar* todas las estructuras y prioridades pastorales” (DA 396), y que tenemos que pasar de las ideas y palabras a una *cercanía real*, que implica *dedicar tiempo* a los pobres y llegar a ser sus amigos, para así poder reconocer sus valores y acompañarlos verdaderamente en la defensa de sus derechos (DA 397-398). Aquí se acogió la autocrítica de muchos, que han reconocido que hablamos mucho sobre los pobres, pero pocos estuvimos realmente cerca de ellos. Los barrios pobres han sido los menos atendidos pastoralmente. En esta misma línea, se quiere asumir un *nuevo estilo*, más evangélico, que se caracterice por la *cercanía* a la gente, compartiendo su vida.

Se advierte también el interés por promover un mayor contacto de los fieles con la Biblia, por lo cual se quiere evitar hablar de la pastoral bíblica como de un sector de la actividad pastoral, y se prefiere concretar la *animación bíblica* de toda la pastoral (DA 248). Esto despertaba un gran interés dentro de la V Conferencia, cosa que no sucedía con esa intensidad en las Conferencias anteriores.

Se reafirma que la misión propia y específica de los laicos “se realiza *en el mundo*, de tal modo que con su testimonio y su actividad contribuyan a la transformación de las realidades y la creación de estructuras justas” (DA 210). Las palabras “política/os” (66 veces) y “economía/económico” (75 veces) tienen una llamativa frecuencia.

La irrupción de nuevas palabras

Hay palabras que expresan nuevas preocupaciones, que no tienen un desarrollo tan amplio, pero recogen inquietudes que han tomado mucha fuerza en los últimos años, y que tenían menos relevancia en las Conferencias anteriores.

Ciertamente el fenómeno de la *globalización* y el cambio de época, que se analiza en sus diversas manifestaciones, como el desempleo, el subjetivismo, etc., pero sin dejar de reconocer algunos aspectos positivos.

Entre las cuestiones más particulares, aparece la situación de los *migrantes*, que angustia sobre todo a los obispos de América Central, de México y del Caribe.

Otra es la de los *indígenas*, a quienes se presenta como los “otros diferentes” y con quienes se quiere tener espacios de diálogo, respetando sus culturas y su modo de vivir, y no sólo acercándose a ellos con actitudes paternalistas.

Junto con ellos se destacan los *afroamericanos*, con quienes también se quiere desarrollar un diálogo que respete su identidad, sus proyectos propios, su memoria cultural, etc.

En esta misma línea de respeto y valoración de las diferencias, se dedica un espacio a las *mujeres* (78 veces), pero reconociendo no sólo el valor de la maternidad sino también su lugar en la vida pública, aunque no se asuman las ideologías de género.

También, aun con los cambios que sufrió el texto, adquieren un espacio novedoso las *Comunidades eclesiales de base*. Se advierte una inédita preocupación por la *ecología* y la defensa de la *Amazonia*, por los *ancianos* y por los medios de comunicación (incluyendo una valoración positiva de *Internet*). Una relevancia nueva se dio a la pastoral específicamente *urbana* (ciudad/urbano aparece 87 veces). Además se retoma la preocupación por la *integración regional*.

Estos son ciertamente nuevos signos de los tiempos que dan a la V Conferencia un rostro bien actual.

Lo que no se nombra

Hay palabras ausentes o que se repiten muy poco. Algunas tienen una historia. Por ejemplo, veamos que la palabra “sectas” aparece sólo una vez. Aunque se decía en los medios de comunicación que la principal preocupación de la Iglesia en América Latina era el éxodo de católicos hacia las sectas, eso no se ve reflejado en el Documento. En los primeros debates e intervenciones, la palabra “sectas” aparecía mucho, pero algunos obispos hicieron notar que a veces, dentro de esa expresión, se incluían despectivamente las comunidades eclesiales que están en diálogo ecuménico con la Iglesia Católica. Se pidió disculpas a los evangélicos presentes y se prefirió cuidar más el lenguaje al respecto.

Si bien “bioética” y “aborto” aparecen 7 veces cada una, no aparecen jamás “anticoncepción, preservativos, control de la natalidad”. Se evidencia así que, a la hora de hablar de esos temas se prefirió poner el acento en los que tienen mayor importancia.

Sólo me permito advertir que, además de las repeticiones, es importante ver los adjetivos y el tenor de muchas frases donde aparecen estas palabras, porque también ocurre que una expresión no tenga tanta frecuencia pero que sea remarcada de otras maneras. Por ejemplo, si

bien la Palabra de Dios aparece mucho más¹ que la Eucaristía –lo cual es novedoso y renovador– el modo de referirse a la Eucaristía y a los Sacramentos es muy significativo.

Igualmente, si bien la expresión “neoliberal” aparece sólo una vez, cuando uno lee el diagnóstico de la realidad del capítulo 2, puede reconocer que todo lo que hoy se critica al neoliberalismo está bien presente. Basta leer los puntos 61-69.

Si bien no aparece jamás la “teología de la liberación”, como reflexión característica desarrollada en América Latina, sí se dice que la opción preferencial por los pobres “es uno de los rasgos que marca la fisonomía de la Iglesia latinoamericana y caribeña” (DA 391), y se invita a “valorar la rica reflexión posconciliar de la Iglesia presente en América Latina y el Caribe, así como la reflexión teológica, filosófica y pastoral de nuestras Iglesias” (DA 345).

4. Sentido y cauces de la Misión Continental

A la hora de aplicar el Documento de Aparecida, el tema crucial es el de la concretización de la Misión Continental. La V Conferencia no quiere sobreponerse a los planes y líneas pastorales de las distintas Conferencias Episcopales y de las Diócesis. Sólo pretende promover un estado permanente de misión que comunique la alegría de ser discípulos y ayude a experimentar una vida digna y plena en Cristo. Ahora se espera que “las Conferencias Episcopales y otros organismos locales avancen en consideraciones más amplias, concretas, y adaptadas a las necesidades del propio territorio” (DA 431). En general no se piensa en nuevas superestructuras continentales. Se pone el acento en la creatividad de cada Diócesis y en todo caso de cada Conferencia Episcopal. Por eso se prefiere no hablar de una misión “del” Continente sino de iniciar una misión permanente “en” el Continente.

374

Pero los planteos del Papa en su visita a Brasil, insistiendo en llegar a las periferias con todas las fuerzas vivas, y las líneas que nos da el

¹ Comparemos la frecuencia de “Biblia, bíblica, Palabra, Escritura” (105 veces) con la frecuencia de “Eucaristía, Misa, eucarístico/a” (56 veces).

Documento de Aparecida, ya nos aportan orientaciones prácticas que permiten concretar la Misión. Creo que las mediaciones que permitirían que este acento misionero sea un verdadero hito en la historia, serían ante todo tres:

- 1) Organizar en cada Diócesis una *misión en las periferias* más pobres, alejadas y abandonadas, dotándola generosamente de personas y de recursos.
- 2) Pero no debería reducirse a una misión en los hogares, cosa que no todos podrían hacer. Aquí aparece entonces un segundo cauce para la misión: Crear *espacios de acompañamiento y de formación* de los laicos que cumplen su misión específica en la *vida pública*.
- 3) Incorporar constantemente en la predicación las *motivaciones que alienten* el compromiso misionero de todos los cristianos.

Dentro de este marco, hay dos cuestiones muy resaltadas en el Documento que podrían integrarse en esta misión: la animación *bíblica* de toda la pastoral (misión con la Biblia en la mano) y la preocupación por llevar a todos al banquete dominical de la *Eucaristía*, aunque no siempre pueda celebrarse la Misa (DA 253).

El contenido de la misión debería acoger la indicación tan contundente que aparece en el mismo Documento: “El contenido fundamental de esta misión es la oferta de una vida plena para todos” (DA 361). Se trata del anuncio de Jesucristo que nos salva y nos ofrece vida en plenitud, llamándonos a todos al discipulado para crecer en esa vida.

Si se quiere incorporar un signo de comunión que permita advertir, recordar y celebrar el espíritu latinoamericano de esta Misión, podría establecerse un domingo anual en el que todas las Diócesis de América Latina y El Caribe celebren simultáneamente, en un acto masivo o en cada parroquia, el día de la Misión Continental y reaviven así el ardor y el compromiso.²

² Para la lectura y aplicación del Documento en nuestras comunidades, ofrezco un aporte más completo en mi libro: *Aparecida. Guía para leer el documento y crónica diaria*, San Pablo (Buenos Aires) – Dabar (México), 2007.